

NOTAS

IN MEMORIAM DIEGO CATALÁN (1928-2008)

El día 13 de abril de 2008 dejó de existir en Madrid el eminente filólogo español y maestro de generaciones de filólogos don Diego Catalán y Menéndez Pidal. Fecundo continuador de la Escuela de Filología Española, que había fundado su abuelo don Ramón Menéndez Pidal, desarrolló su actividad docente e investigadora a caballo entre Europa y los Estados Unidos de América. En España, fue catedrático de Filología hispánica en la Universidad de La Laguna y en la Universidad Complutense. En los Estados Unidos, ejerció como profesor de Lengua española en las universidades de California-Berkeley, Wisconsin-Madison y California-San Diego, en el *Institute for the Recherches in the Humanities* y en el *Centre for Iberian and Latin American Studies*. En Alemania, impartió docencia de esta misma disciplina en la Universidad de Bonn. En la actualidad, alejado ya del bullicio de las aulas universitarias, ocupaba el cargo de director del Seminario Menéndez Pidal, en que había cifrado todas sus ilusiones científicas, para que la semilla que había sembrado su abuelo hacía más de un siglo siguiera fructificando, a pesar de las dificultades que tuvo que enfrentar en los últimos años: la rapiña mercantilista de los propietarios de la sede física de esta institución en el Olivar de Chamartín y la sempiterna ceguera institucional de nuestro país para comprender cualquier empresa cultural de trascendencia, como el Seminario que atesora en apretados archivos (Archivo del Romancero Hispánico Menéndez Pidal-Goyri, Archivo Sonoro del Romancero Débora Catalán, Archivo de la Lengua Española y Lenguas Circunvecinas, Archivo de Historiografía Peninsular y Épica, Archivo Cultural de fines del siglo XIX y primera mitad

del siglo XX, Archivo de los Laboratorios Humanísticos, Archivo de Materiales y Obras para el conocimiento de la Historia de la Cultura Hispánica, Archivo Miguel A. Catalán) el legado filológico más importante de la cultura hispana, que el profesor Catalán mantuvo siempre abierto a la comunidad científica.

Plenamente consciente de la complejidad de todo fenómeno idiomático, este maestro de maestros cultivó como pocos la filología en la concepción primigenia de esta disciplina, interpenetrando conocimientos de lingüística, historia, sociología, filosofía, crítica textual, literatura, etc., desde los años 40 del siglo pasado. Sus campos de investigación preferentes fueron la lingüística diacrónica (centrada sobre todo en la etapa medieval), la historiografía ibérica y la poesía oral, que practicó con los métodos historicistas (expuestos por él mismo en su temprano libro *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje* (Madrid, 1955)) que le había contagiado su abuelo don Ramón Menéndez Pidal y un espíritu crítico e independiente que había aprendido de la Institución Libre de Enseñanza. Esta visión científica amplia le permitió enriquecer los métodos de la vieja dialectología con los descubrimientos de la nueva lingüística europea, sobre todo la de corte estructuralista. Respeto escrupuloso por la documentación escrita, constatación fehaciente del dato vivo sobre el terreno mediante encuesta dialectal e interpretación estructuralista de los hechos acopiados fueron tres constantes en el proceder científico de este eminente filólogo y humanista español.

En el campo de la lingüística diacrónica, el más frecuentado por él, sus temas más queridos





fueron la dinámica de las consonantes sibilantes en el sistema fonológico español (a él se deben los más sesudos estudios sobre el importantísimo problema del seseo), la crisis de las consonantes implosivas, las transformaciones experimentadas a lo largo del tiempo por la estructura silábica de nuestra lengua, la génesis del español atlántico y el pluralismo de normas idiomáticas hispanas, tanto en el territorio de la Vieja Rumania como en lo que él mismo dio en denominar *Romania Nova*, prestando especial atención al habla de las Islas Canarias como eslabón de enlace entre el español europeo y el español americano. Don Diego Catalán defendió siempre la idea, revolucionaria dentro de un mundo dominado por un feroz centralismo idiomático, de que la lengua española ni es patrimonio exclusivo del centro peninsular (o de cualquier otro centro) ni una norma monolítica o estática anclada en un pasado glorioso, sino un proyecto colectivo diverso siempre en marcha, en que todas las comunidades que la hablan (las periféricas al lado de las centrales) tienen un protagonismo propio y comparten igual responsabilidad. Enfrentado de hecho por esta concepción abierta y objetiva del lenguaje a la ideología lingüística más ultra del país, se comprende que muy pocas veces se tributaran a este sabio en asuntos de lenguaje y literatura los homenajes que justamente merecía.

Especialmente importante para comprender el dilatado desarrollo de nuestra lengua en Europa y en América resulta su concepto de «español atlántico» (que engloba en una las modalidades andaluza, canaria y americana) como norma opuesta (y al mismo tiempo complementaria) al español del centro-norte peninsular, y su aguda idea de la centralidad («Centralidad teórica de las hablas fronterizas» (Islas Canarias, 2001) es significativamente el título de uno de los últimos trabajos que salieron de su pluma) de las normas periféricas respecto de las normas más hegemónicas. Los frutos más granados de esta preocupación teórica del profesor Catalán por el devenir histórico de la lengua española y su relación con las otras lenguas ibéricas quedaron plasmados en libros imprescindibles en la biblioteca de cualquier estudioso de la historia de nuestro idioma, como *Lingüística iberorrománica: crítica retrospectiva* (Madrid, 1974), *El*

español. Orígenes de su diversidad (Madrid, 1989) o *Las lenguas circunvecinas del castellano: cuestiones de dialectología hispano-románica* (Madrid, 1989) (este último en colaboración con Álvaro Galmés de Fuentes).

En el ámbito de la historiografía y la edición de textos, a nuestro autor se deben espléndidos estudios sobre el Cid (*El Cid en la historia y sus inventores* (Madrid, 2002), la obra de Alfonso X (*Poema de Alfonso X: fuentes, dialecto, estilo* (Madrid, 1953), *De Alfonso X al Conde de Barcelós. Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance de Castilla y Portugal* (Madrid, 1962), *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y evolución* (Madrid, 1992) y *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí* (Madrid, 1996)), la crónica de Alfonso XI (*La tradición oral manuscrita en la «Crónica de Alfonso XI* (Madrid, 1974), *Gran Crónica de Alfonso XI* (Madrid, 1976)), la crónica del moro Rasís (*Crónica del moro Rasís* (Madrid, 1974), las diversas versiones vulgares de *De Rebus Hispaniae* del Arzobispo de Toledo don Rodrigo Ximénez de Rada (*Rodericus romanizado, en los reinos de Aragón, Castilla y Navarra* (Madrid, 2005)), etc. Dentro de este mismo apartado editorial, ocupa un lugar especial su labor como anotador y editor de la ingente *Historia de la lengua española* que don Ramón Menéndez Pidal había dejado inédita en los archivos de su fundación. Gracias a los desvelos del profesor Catalán, que analizó y organizó minuciosamente las miles de fichas, artículos, notas e investigaciones etimológicas, geográficas, dialectales, paleográficas, etc., de su antecesor, pudo ver la luz pública, en el año 2005, esta síntesis de lo mejor de los profundos saberes que tenía el fundador de la Escuela de Filología Española sobre el hacerse del español y las lenguas circunvecinas. El mismo editor se encargará de explicar las fuentes de los textos usados para la reconstrucción de la obra, el concienzudo proceso de su redacción y su inmenso valor dentro de la bibliografía histórica de la lengua española en su libro *Una catedral para una lengua. Introducción a la Historia de la lengua española de Menéndez Pidal*, que se presentó como segundo tomo del trabajo.

Por último, en el terreno de la poesía tradicional destacan en el currículum de nuestro au-

tor dos actividades distintas pero complementarias. Por una parte, su trabajo como continuador y coordinador de las tareas de recuperación del romancero hispánico en que tanto empeño habían puesto sus abuelos don Ramón Menéndez Pidal y doña María Goyri, y en que participó gente tan destacada como Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, Federico de Onís, Max Leopold Wagner, Fritz Krüger, Pedro Henríquez Ureña, Samuel G. Armistead, etc. Los materiales de encuesta procedentes de todas las geografías hispánicas (Península, Canarias, América, Norte de África, Grecia, Turquía, Balcanes, etc.) y toda suerte de documentos sonoros, gráficos, etc., depositados en los archivos del Seminario Menéndez Pidal y puestos siempre al servicio de los investigadores que lo demandaran, son simplemente abrumadores. Por otra parte, son de destacar también sus siempre penetrantes estudios históricos sobre este ingente material. A este tema dedicó obras fundamentales, como *Siete siglos de romancero (historia y poesía)* (Madrid, 1969), *Por campos del romancero: estudios sobre la tradición oral moderna* (Madrid, 1970), *Arte poética del romancero oral: los textos abiertos de creación colectiva* (Madrid, 1998) y *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación* (Madrid, 2001), *El archivo del romancero: historia documentada de un siglo de historia* (Madrid, 2001).

En Canarias, donde residió desde el año 1954, en que tomó posesión de su cátedra de la Universidad de La Laguna, hasta el año 1964, en que pasó a ejercer su magisterio en las universidades de los Estados Unidos de América, don Diego Catalán fue pionero en el estudio verdaderamente científico de la modalidad lingüística de las Islas y de su literatura popular, aplicando los métodos de la dialectología tradicional, el estructuralismo europeo y hasta la incipiente sociolingüística que empezaba ya a apuntar en el panorama científico internacional.

De su trabajo de campo, que sirvió además como escuela de prácticas para muchos de los aprendices de filólogo que lo acompañaron entonces en sus asiduos recorridos por la extensa geografía de la isla de Tenerife, surgieron obras tan importantes para el conocimiento de nuestra variedad idiomática y de nuestro romancero tradicional como «Génesis del español atlántico» (Tenerife, 1958), «El español canario. Entre Europa y América» (Lisboa, 1960), «El español en Canarias» (Madrid, 1964), «El español en Tenerife y en la Romania Nova. Problemas metodológicos» (Berlín, 1966), *La flor de la Marañuela. Romancero general de las Islas Canarias* (Madrid, 1969), etc., etc., de las que todos los que le hemos seguido en el estudio de los problemas del habla insular y sus manifestaciones literarias somos deudores. Nada se puede decir hoy en serio sobre el español de Canarias y su romancero sin tener en cuenta los trabajos pioneros del profesor Catalán. Otro gran servicio que debe nuestra comunidad universitaria a este investigador infatigable es su papel de promotor y editor del importantísimo homenaje editorial que nuestra universidad de La Laguna dedicó a André Martinet en el año 1964, y que permitió conectar el hasta entonces marginal mundo universitario de las Islas con la ciencia humanística europea.

Su magna obra científica y los otros innumerables servicios que prestó a la comunidad universitaria, a la que se dedicó siempre de forma harto generosa, lo hicieron acreedor, entre otras, de las distinciones de académico de la *American Academy of Arts and Sciences* y académico honorario de la Academia Canaria de la Lengua. Quede constancia aquí de nuestro más profundo pesar por la desaparición de este maestro del espíritu crítico, la ilusión y la honestidad científicas.

Marcial MORERA